

## Curcó, C. (2021). *Semántica: una introducción al significado lingüístico en español*. Routledge.

Melanie Salgado López<sup>1</sup>  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México

“Más que la historia misma, lo fundamental es qué sigue a qué”  
Joseph Brodsky

Todos los que trabajamos con la lengua hemos tenido que enfrentar en algún momento la nada sencilla labor de tratar de explicar, en términos especializados, qué es el significado. Trabajamos con él a diario y estamos inmersos en prácticas cotidianas en las que está presente sin necesidad de hacerse notar. No es sino hasta que se hace visible la complejidad de esa maravilla silenciosa sobre la que se apoya, en buena medida, la sofisticada capacidad comunicativa humana, cuando notamos lo inasible y resbaladizo que puede resultar trabajar con el significado o tratar de establecerlo. Sin embargo, existen muchos tipos de significados y no todos se comportan de la misma manera ni pueden trabajarse con las mismas herramientas analíticas.

*Semántica: una introducción al significado lingüístico en español*, si bien no versa sobre la enseñanza de lenguas, nos introduce al campo del análisis semántico, que es el encargado de desentrañar no todo el significado, sino el significado lingüístico. Es decir, la semántica estudia el significado codificado en los signos lingüísticos de las lenguas naturales y la manera en la que, por medio de él, las lenguas nos permiten conectar signos lingüísticos con el mundo (real o imaginario; concreto o abstracto) y la experiencia humana.

Al avanzar en las páginas del libro –que se deslizan con facilidad en virtud de una redacción sumamente clara y sintética– Carmen Curcó nos ofrece una experiencia deliciosa que nos sensibiliza respecto al hecho de que los hablantes solemos utilizar estructuras o enunciados lingüísticos que no dicen, al menos no explícitamente, todo aquello que comunican. Solo de este modo se puede comprender que, pese a que son innegables las relaciones entre la semántica, la

1 Doctora en Lingüística, Maestra en Lingüística Aplicada por la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Coordinadora del Seminario Permanente de Análisis del Discurso del Posgrado en Lingüística de la UNAM, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y tutora en el Programa de Maestría en Lingüística de la UNAM.

sintaxis y la pragmática, existen fenómenos que pueden asociarse únicamente con el significado lingüístico.

Si se han preguntado por qué *un antiguo novio mío* no es un novio que es antiguo; por qué *una estrella pequeña* no es un objeto pequeño del mundo; por qué no es igual de fácil explicar qué significa la palabra *rosa* que la palabra *aunque*; o por qué, cuando decimos que *el niño tosió toda la noche*, nadie entiende que el niño en cuestión dio un solo toso a lo largo de la duración de la noche, encontrarán en esta obra una manera directa, amena, clara y precisa de comprender qué es lo que está pasando en ejemplos como estos y de determinar qué tanto de lo que ocurre se debe al significado semántico. Comprenderán también que el significado lingüístico es un fenómeno complejo que no solo está conformado por el conjunto de las condiciones que han de ocurrir en el mundo real para que una cosa pueda ser referida como *un sillón* y no como *un sofá*, porque la autora explica –con un estilo bastante didáctico y con ejemplos atractivos– que el significado lingüístico no solo se compone de referentes y extensiones en términos veritativo-condicionales, sino también del *sentido*, ese complejo y casi inasible elemento que es resultado de las relaciones que el signo establece con todos los demás, pues las palabras también significan justamente todo lo que las otras (con relaciones de identidad o de oposición, por mencionar algunas) no.

Para ello, la autora ofrece un orden distinto y bastante novedoso y nos acerca, de manera introductoria pero sumamente precisa, a comprender qué supone el significado lingüístico y el estudio del nivel semántico. La forma en que Carmen Curcó ha decidido ordenar este acercamiento introductorio, una disposición que ha construido con la experiencia y el conocimiento de varios años, es una de las grandes aportaciones del libro. Pese a que ella misma dice que no va a contar nada que no haya sido contado, sí lo hace en un orden que es el que a ella le hubiera gustado; en realidad, me atrevo a decir que es el que ella ha construido y aprendido para hacer más fructífero y más riguroso nuestro acercamiento a la semántica.

El libro se estructura en cuatro secciones fundamentales. La sección I lleva por título “Generalidades” y en ella se presentan las definiciones básicas para entender por qué es necesaria una ciencia específica que dé cuenta solo del significado lingüístico, cosa que no puede comprenderse si no se abordan los otros tipos de significado y los elementos y factores que explican sus diferencias. Enseguida –aclarado el campo de estudio de la semántica, así como definida la proposición–, se presenta un panorama general, bastante ejemplificador, de los tipos de fenómenos que sí pertenecen a la dimensión semántica. Ahí mismo se abordan la exposición de los acercamientos teóricos y los supuestos desde

los que se aspira a una ciencia descriptiva y explicativa que supere el nivel anecdótico.

En la sección II, “Significado y mundo”, se explica cómo se estructura un acercamiento externista al significado lingüístico y el tipo de relaciones que, en términos veritativo-condicionales, establecen los signos lingüísticos con el mundo, los fenómenos que se desprenden de ello (como la referencia y connotación), y se da cuenta de las relaciones de sentido. Además, se ofrecen dos capítulos destinados a la teoría de conjuntos, a los modelos lógicos para representar el significado y a la lógica proposicional.

En la sección III, “Significado y mente”, se da cuenta de los enfoques internistas de estudio del significado, se expone la postura del relativismo y el universalismo lingüístico, y se explican las diferencias entre el significado conceptual y el procedimental.

Finalmente, en la sección IV, “Situaciones y participantes”, se abordan fenómenos que pertenecen a la semántica proposicional y, para ello, se da cuenta del aspecto léxico y los papeles temáticos, por medio de los cuales se comprenderá cómo el significado de las proposiciones perfila ciertos elementos y no otros, que terminan por formar parte del significado.

La segunda gran virtud del texto –el espacio me impide hablar de todas– es la capacidad con la que se ha logrado que el libro esté escrito y diseñado para un público de un espectro abierto: será útil tanto para quien se acerca por primera vez a la semántica, como para el estudiante o el investigador que quiere comprender con más detalle un aspecto semántico o un modelo; asimismo, puede acercarse a este el lector no experto, pues no se asume ningún conocimiento previo ni es necesario saber algo para poder seguir la exposición, pero, al mismo tiempo, quien ya ha bogado por textos y conocimientos especializados de semántica tampoco se aburrirá, porque contar la historia partiendo de momentos distintos, organizando los tópicos de un modo propio y planteando las definiciones básicas, las propuestas analíticas y las reflexiones y problemas que hay que plantearse, hace que sea una propuesta propia y genuina de la lectura de la semántica misma, vista a través de los ojos de una rigurosa especialista.

Ahora bien, justamente la propuesta de un orden distinto que ofrece Curcó supone algunos conocimientos implícitos que no impiden seguir la exposición, pero quizá sí extraer toda la riqueza de los planteamientos de este libro. Otros libros de semántica –incluidos algunos que la autora reconoce como fuente importante de inspiración– precisan su organización en la división entre la semántica léxica y la proposicional o estructural (v.g. Escandell, 2007) o destinan apartados distintos para hablar de los fenómenos del significado “de la palabra”, de la oración y del enunciado (véase Lyons, 1997). De inicio, el lector versado en obras anteriores (algunas clásicas) de esta área podría preguntarse

¿qué pasa con la división entre semántica léxica y semántica estructural? Por su parte, el lector novato, luego de disfrutar de los ejemplos de estos temas que aparecen a lo largo del texto, podría plantearse ¿dónde reside el significado lingüístico de muchos de los ejemplos ofrecidos, en el significado de una sola palabra o en la estructura en la que se vehicula el contenido proposicional?

Si bien la autora explica con suma claridad que el objeto de estudio de la semántica ha de ser el significado lingüístico que se decodifica, el hecho de que esta división tradicional entre semántica léxica y semántica estructural no sea explícita –aunque se menciona brevemente al contrastar los estudios externistas contra los internistas (p. 153)– da pie para hacer algunas preguntas de fondo. Seguramente la autora habrá tenido buenas razones para no incluir explícitamente este asunto en un libro tan bien pensado y medido; sin embargo, pienso que el lector puede echar de menos la oportunidad de conocer esas razones y de entender por qué en esta apuesta por presentar de otro modo estos mismos temas y anécdotas se ha prescindido de la división tajante que aparece en muchas de las obras que la anteceden. Considero que develar explícitamente al menos las discusiones que hay detrás de estos aspectos y hacer notar por qué no es importante para la autora usar esta división propiciaría reflexionar más profundamente sobre estos temas y el libro contaría con un elemento más para volverse entrañable.

Por otra parte, la profundidad con la que se ha explicado el significado lingüístico, así como las diferentes unidades de estudio (oración, proposición y enunciado) parece no hacer justicia del todo a la unidad o las unidades de análisis de esta disciplina. Ha quedado claro que la proposición es el objeto abstracto de estudio semántico, pero entonces ¿qué pasa con el significado lingüístico cuando se estudia solo el de una entrada léxica? La autora ha explicado claramente que muchos enunciados, aunque no tengan la forma de una oración o de una proposición, constituyen pensamientos con contenidos proposicionales. ¿Qué pasa cuando, desde el análisis a la luz de la división en semántica léxica y semántica proposicional o estructural, no se asume el contenido proposicional de las expresiones lingüísticas? y ¿qué tanto se puede o no pensar que el significado léxico es un fenómeno alejado de lo proposicional? Son preguntas que la autora quizá haya escuchado en la voz de sus alumnos y que quizá ella misma se ha hecho; sin embargo, juzga pertinente no recorrer el acercamiento a este mundo orgánico por este sendero. En futuras ediciones podría la autora ahondar en la razón de que su propuesta suponga que esto es lo más pertinente, no porque deba justificarlo, sino porque creo que esa reflexión asumida es de gran importancia para el conocimiento del lector. Del mismo modo, creo que podrían ser más explícitos los supuestos de fondo, los compromisos y los intereses de los dos grandes enfoques que se abordan

(internista y externista); dedicarles un apartado, con estructura contrastiva, permitiría aprovechar la riqueza de lo ya expuesto.

Finalmente, el camino distinto por el que se ha optado para contar esta historia abre dimensiones distintas, donde la interfaz semántico-pragmática parece ocupar un papel estelar. Pienso que, si bien esto permite plantear nuevas interrogantes, nuevos modos de mirar la semántica que vayan más allá de la unidad palabra y de la unidad proposición, no es fácil –como la misma autora advierte desde las primeras páginas– responder a preguntas como ¿cuándo es más pertinente una y otra? o ¿es fácil distinguir estos límites? Por ello, considero que hicieron falta ejemplos donde se insistiera más en analizar o mostrar justamente lo complejo que es marcar estos límites; así como algunas palabras acerca de lo que la autora, de acuerdo con su experiencia, juzga que es útil o, al menos, en cierta medida esclarecedor, para sortear estas dificultades y poder entender cuándo es pertinente intentar hacerlo.

Cuando inicié la redacción de esta breve reseña, tal y como dijo Foucault (1987) alguna vez en un famoso discurso, sentí el profundo deseo de no haber sido yo la voz que iniciaba esta disertación. En 1970, con un final conmovedor, Foucault atribuyó su deseo y miedo por haber tomado la palabra en el mismo lugar en el que había escuchado hablar a su maestro a que este ya no estaba ahí para escucharlo. A diferencia de este autor, yo tengo ahora el honor de usar la palabra para hablar de esta obra de Carmen Curcó y temo no haberle hecho justicia. Pero no tengo duda de que soy certera cuando digo que quienes lean *Semántica: una introducción al significado lingüístico en español* encontrarán una oportunidad más para aprender, para asombrarse y para comprender la manera en que deben hacerse las preguntas precisas cuando se quiere trabajar con el significado lingüístico. No dudo que quien abra este libro deseará después abrir las otras páginas que la misma autora sugiere para profundizar más; pensará por largas horas, mientras concilia el sueño y camina en las tardes de verano, en la resolución de los ejercicios que nos propone a manera de retos y confirmará la pasión que siente por el lenguaje, pues descubrirá la maravilla de ese mundo orgánico que supone el significado lingüístico.

## REFERENCIAS

- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Escandell, V. (2007). *Apuntes de Semántica léxica*. UNED.
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Paidós.